

Entrevista a



Paul Leduc: un cine independiente y comprometido

Por Roberto de la Peña

Reed, México insurgente, es un film realizado en 16 mm que acaparó la atención del medio cinematográfico nacional hace apenas unas semanas. Su director es Paul Leduc, quien nació en 1942 en la ciudad de México. Junto a otros cineastas se le considera como miembro del llamado movimiento independiente.

—¿Qué es independencia? ¿No estar en la industria? Eso me parece secundario. Creo que, por ejemplo, Felipe Cazals está en la industria y es un cineasta independiente. En un momento dado tiene una película de 10 millones de pesos y dentro de lo que a Cazals le pueda importar, mantiene una independencia. Que su película guste o no, que se entienda o no, es otro problema. En cuanto a independencia, si vamos a seguir usando esa palabreja caduquísima, en este caso es muy independiente. Lo mismo se puede decir de personas que hacen una películita y la enlatan en su casa... bueno, también son independientes pero no tienen una independencia ideológica."

Así habla Leduc del movimiento al que pertenece. Y agrega a manera de comentario.

"La distribución es siempre un problema porque así es el cine. Lo siento mucho, eso no es culpa mía. Por mí sería otro el cine ideal. Una película lleva mucho dinero, aunque sea barata. Implica mucho tiempo de trabajo, implica un equipo, implica toda una serie de mecanismos para hacerse y para distribuirse, y una serie de problemas por todas partes; hay que tomar todo eso en cuenta para determinar qué es esto de la independencia."

—¿A qué atribuye el inicial éxito de *Reed, México Insurgente*?

—A la falta de puntos de comparación. A la falta de una cultura cinematográfica, a la falta de una apreciación ideológica por parte de la cultura cinematográfica. Yo sí creo que mi película tiene cosas buenas, pero también tiene muchos errores. Además, este fenómeno del éxito no ocurre nada más en el cine ni nada más en México y su gente. Ha pasado en toda la historia: en cuanto un señor escribe una buena novela ya es un genio. Eso no es cierto y no lo puedo aceptar en mi caso.

—¿Para qué público se filmó la película?

—La selección del tema es muy especial.



¿A quién le importa la toma de conciencia de un intelectual? Pues a los intelectuales que asisten a los cine clubes, y a ese espectáculo si tenemos acceso. Eso me condiciona como condiciona a todo el cine independiente. Cada quien lo resuelve a su manera. Por eso digo que la película no es comercial; es más: va contra el público en muchos aspectos. Incluso, si la película fuera a exhibirse en un cine popular, estaría dispuesto a aligerar algunas cosas, no desde el punto de vista censura, no desde el punto de vista contenido, sino simplemente a nivel de ritmo y de hacerlo más accesible a un público para el cual no estaba planeado el filme, y que en este caso sí tendría contacto con él.

—Pero, ¿qué es la película?, ¿cuál es la trama? Dejemos que el mismo realizador nos la explique.

—No hay una trama clara, definida, lineal. La película está basada en el libro de Reed. El es un periodista norteamericano que estuvo en México a finales de 1913 y principios de 1914. El texto es una reseña de todo cuanto le pasó a Reed en nuestro país. Por supuesto el texto es un material enorme y la película tomó sólo algunas cosas mínimas, es decir mínimas en cuanto a la cantidad de narraciones que hay en el libro. Nuestra historia cinematográfica se compone de una buena cantidad de pequeños incidentes que poco a poco toman un sentido. La línea dramática la da siempre el recorrido de Reed, desde que cruza la frontera y encuentra las tropas del general Urbina en el norte y establece relaciones con los oficiales de ese campamento. Hasta

ahí llega lo que sería la primera parte de la película. La segunda es la que menos respecta al libro y al Reed real, aun cuando en ningún momento tratamos de respetar o degenerar al verdadero Reed. Por muchos problemas técnicos hubo modificaciones de guión y quedó lo que es ahora.

—¿Es un filme histórico?

—Bueno, depende de lo que se entienda por histórico. Si hablamos de respetar los hechos y las vestimentas de la época sí lo es. Pero si nos basamos en la intención no lo es.

—¿Político?

—Eso habría que detallarlo mucho, porque se presta a todos los malentendidos del mundo. Dependería de lo que se entienda por político; yo diría que más bien es un intento de película politizada.

—¿Hay toma de posición de usted respecto a la problemática política que se narra?

—Sí...

—¿Cuál es?

—De Reed sabemos lo que fue antes, lo que hizo después y lo que realizó durante la época de México independiente, y tenemos una conciencia crítica y política de lo que fue Reed antes de México, durante México y después de México. Además, se trata de alguien que se convirtió en un personaje político y ante el cual hay que opinar. Por otro lado hay personajes como Francisco Villa o Venustiano Carranza, sobre los cuales hacemos el mismo planteamiento. Ahora, el problema es que el cine político generalmente se entiende bajo la única fórmula de cine documental, que

trata problemas de actualidad con un contenido más inmediato, más claro, más directo, más de movilización. Sí, sí me siento comprometido con la película, y sí creo haber tomado posición en ella. Lo único en que no estoy de acuerdo es que tal cosa se vea sólo a partir del tema. Naturalmente el tema lo evidencia más, pero yo creo que *Reed* se integraría dentro de un cine inexistente en México. Pienso que uno se compromete o no con cualquier tema, y no creo que porque se trate de una película de la revolución o de Reed necesariamente se tenga que hablar de un filme político o politizado. Creo que la obligación de todo cineasta consistiría en comprometerse con cualquier tema y tener una visión crítica y política de él. El problema es que esto generalmente no existe en nuestro contexto.

—¿Es el compromiso del cineasta?

—Compromiso político sí.

—¿Cuál es la tesis de la película?

—Prefiero no hablar del tema por una razón: creo que es un error que los directores critiquen sus películas. Verdaderamente lo creo. No estoy tratando de esquivar la pregunta. La película *Reed, México insurgente* es bastante clara, y de no ser así sería culpa mía: nada ganaría con explicarlo.

Diálogo con



López Cámara: El desafío de la clase media

Por Margarita García Flores

Tema de novelas, crónicas (las de Monsiváis), caricaturas y chistes, la clase media mexicana no ha sido estudiada por los sociólogos. Francisco López Cámara se ocupa de esta clase en su libro *El desafío de la clase media* (Joaquín Mortiz, 1971), y considera que es urgente estudiar un sector que hasta hace poco no era mayoritario.

De veinte años a esta parte, las clases medias mexicanas han crecido de tal manera que, en opinión de López Cámara, sus problemas han originado conflictos políticos.

—¿En qué difiere usted de otros sociólogos latinoamericanos que señalan el papel positivo de la clase media?

—La sociología tradicional, tanto europea como norteamericana y después, en buena parte, quienes se han preocupado por estudiar a la clase media en ciertos países sudamericanos, por lo general han considerado que esta clase es algo así como un sector "colchón" o un amortiguador de conflictos mayores, fundamentalmente entre la burguesía y el proletariado. Por otra

parte, tradicionalmente se ha pensado que la clase media es una clase positiva en el sentido de que es uno de los mejores factores de desarrollo económico, social y político. Sería una clase que sirviera además para garantizar una estructura democrática, un juego de partidos políticos, y demás. Esta ha sido un poco la imagen tradicional.

—¿Y en México ha sido así?

—Pienso que en México, si bien puede ser cierto que en las primeras décadas de este siglo —sobre todo después de la Revolución de 1910— la clase media tuvo un papel importante en el desarrollo del país, tanto desde el punto de las posiciones políticas que ocuparon algunas miembros de esta clase, como en su actividad oficial como gobernantes o incluso como sectores de movilización política en los sectores obreros y campesinos; sin embargo las contradicciones en que ha entrado ese sector de clase media con un sistema que, en cierto modo no está preparado para acoger la demanda de amplias necesidades provenientes de esta clase, plantea ya hoy un serio desafío al sistema político y social del país. Algunos autores consideran que la clase media o las clases medias, como ellos dicen, son clases más o menos permanentes y estables. Lo que puede ser aplicable a países sudamericanos como Argentina, Chile o bien Uruguay, donde la clase media existe desde fines del siglo pasado o principios de éste, y donde, como clase media, se ha ido —por así decirlo— congelando dentro de la estructura general de la sociedad.

En México, por la gran movilidad social que ha permitido el desarrollo económico, este sector tiene una mayor heterogeneidad desde el punto de vista estructural. Así encontramos en la clase media sectores muy disímiles en su ideología, en sus aspiraciones, en sus condiciones de vida y en sus necesidades políticas y sociales. Por eso pienso que no debemos servirnos de otros modelos para interpretar el fenómeno de la clase media en nuestro país, donde el factor fundamental ha sido el impacto que tuvo dentro de todo el contexto de la nación la Revolución Mexicana.

—¿Por qué es rebelde una clase que, como la clase media mexicana, ha sido la más beneficiada en los últimos años?

—Las primeras generaciones o promociones de clase media que surgieron o que se desarrollaron después de la Revolución de 1910, constituyeron sectores efectivamente privilegiados que tuvieron acceso a posiciones importantes en la economía, en la administración pública, en los negocios y además en la educación. Sin embargo, el crecimiento considerable y rápido que ha tenido este sector en los últimos veinte años ha creado ya una situación de conflicto o de choque porque, como decía antes, el sistema social y político del país no estaba preparado para acoger las demandas nuevas de los nuevos sectores que vienen a constituir prácticamente el mayor volumen de la clase media. Esto ha creado una tensión o un conflicto y a veces un choque que en ocasiones asume formas violentas entre las demandas de esta clase media

